
4. LA CULTURA TALAYÓTICA

M. Calvo y V. Guerrero (Universitat de les Illes Balears)²⁴

4.1. INTRODUCCIÓN

En las fases finales del Bronce Naviforme Balear se observan toda una serie de tendencias que nos ilustran sobre un complejo proceso histórico que culminará con el nacimiento de la Cultura Talayótica. A lo largo de la historiografía de la Prehistoria de las Islas Baleares, el nacimiento de la Cultura Talayótica ha sido un tema de debate central, tanto en las causas que la originaron como en su correcto encuadre cronológico (Rosselló Bordoy 1973a; Pericot 1975; Fernández Miranda 1978; Lull *et al.* 1999, 2008; Waldren 1982; Guerrero *et al.* 2002, 2006b, 2007; Plantamor 1991; Salvà *et al.* 2002; Aramburu 1998; etc.). No es nuestra intención exponer un debate historiográfico del tema, sobre todo, si tenemos en cuenta que en estos últimos años, la mayoría de equipos de investigación que trabajan sobre esta cuestión han acercado mucho sus posiciones, especialmente, en lo que hace referencia a la ubicación cronológica del proceso de formación de la Cultura Talayótica.

Lo cierto es que, más allá del debate científico sobre el origen de la Cultura Talayótica, las comunidades que habitaron Mallorca y Menorca a partir de la Edad del Hierro, dejaron una fuerte impronta en el paisaje de ambas islas. Las monumentales construcciones que erigieron aún son visibles en la actualidad y otorgan un carácter único al paisaje, especialmente en Menorca, donde los grandes talayots y los poblados conforman algunos de los puntos más sobresalientes de la orografía de la isla. Por todo ello, no es extraño que se asimile, en el colectivo popular, esta fase de la Prehistoria de las Baleares al conjunto de las comunidades prehistóricas que habitaron las islas. Tampoco lo es que existan muchas leyendas y mitos populares sobre los constructores de tales edificaciones, ni que estos grandes monumentos prehistóricos se conviertan en referentes iconográficos de algunos municipios (Artà, Montuïri, etc.) o incluso la imagen de marca publicitaria de toda una isla, como Menorca.

Ese predominio monumental también influyó en que durante gran parte del siglo XX, la investigación prehistórica de las Baleares se centrara en el estudio de este periodo, dando lugar a un cierto desequilibrio entre el conocimiento que se tenía de ella respecto a lo que se sabía de otros periodos, quizás no tan monumentales arquitectónicamente hablando.

Tradicionalmente, la Cultura Talayótica se ha definido por la proliferación de unas construcciones en forma de torre, denominados talayots. Se trata de grandes estructuras monumentales de planta circular, oblonga, o irregular construidas con técnica ciclópea, y que tienen diferentes funciones en relación al lugar geográfico que ocupan. Sin embargo, respecto a la fase anterior, la Cultura Talayótica supone un cambio mucho más profundo y radical que la simple aparición de un nuevo tipo arquitectónico. Los diferentes trabajos que se están realizando han puesto en evidencia los complejos y profundos cambios que se desarrollan con el nacimiento de la Cultura Talayótica. Estos afectan a aspectos vinculados a las relaciones económicas, sociales, a la concepción espacial y territorial, a la materialidad arqueológica

observada e incluso al ámbito simbólico, religioso y funerario. Estos cambios son tan marcados y se producen a tal velocidad que en menos de dos centurias, las comunidades prehistóricas de las Baleares cambian radicalmente y generan un mundo nuevo que nada tiene que ver con la anterior fase.

Como se ha comentado, estos profundos cambios se originan en un lapsus relativamente corto de tiempo, que se podría situar en el tránsito del II al I milenio, entre el 1100 y el 850 AC. A lo largo de estos trescientos años, vemos cómo las sociedades del Bronce, estructuradas en torno a poblados de navetiformes, se van transformando en estas nuevas comunidades que caracterizarán las primeras centurias de la Edad del Hierro.

El fin de la Cultura Talayótica se puede situar en torno al c. 550 AC, momento en el que observamos toda una serie de fenómenos, como el abandono de talayots y turriformes escalonados, la remodelación de poblados, la aparición de nuevos tipos arquitectónicos, como los santuarios, así como un impacto mucho más fuerte del mundo púnico. Todos estos cambios permiten afirmar que entramos en la última fase de la Prehistoria de las Baleares: el Postalayótico.

Durante estos más de trescientos años que dura la fase Talayótica, se pueden establecer dos grandes momentos. El primero se iniciaría en torno al 900-850 AC y finalizaría sobre el 700 AC. Se caracteriza por el establecimiento de los rasgos más significativos de la Cultura Talayótica: construcción de poblados y de arquitectura social, desarrollo de una concepción cerrada del espacio, etc. Por su parte, la segunda fase Talayótica (700-500 AC) se caracterizará por el fin del programa constructivo de talayots y turriformes escalonados, la generación de nuevos espacios domésticos, la aparición de nuevas estrategias funerarias y, en definitiva, el desarrollo de procesos de diferenciación y segmentación social.

A lo largo de las siguientes páginas se van a comentar los aspectos esenciales sobre los fenómenos que dieron lugar a la Cultura Talayótica, así como las características más significativas de dicha cultura y sus fases. Teniendo en cuenta que en este mismo volumen encontramos un capítulo específico sobre los yacimientos talayóticos de Calvià, más que incidir sobre el patrimonio arqueológico de esta época, con este capítulo hemos pretendido ofrecer los ejes argumentales e históricos que permitan entender la complejidad de los fenómenos que se desarrollaron en este momento, con el fin de facilitar la comprensión del patrimonio arqueológico talayótico del municipio.

————— 4.2. FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA CULTURA TALAYÓTICA —————

En el proceso de generación de la Cultura Talayótica se producen toda una serie de fenómenos que van a marcar el desarrollo de esta fase. Algunos suponen la desaparición de elementos y tradiciones que venían del Bronce Naviforme, mientras que otros son específicos de esta fase. Entre ellos, quisiéramos destacar los siguientes:

4.2.1. EL ABANDONO DEFINITIVO DE LOS POBLADOS NAVIFORMES

El desarrollo de la Cultura Talayótica supone un cambio radical en cuanto a la concepción del territorio y la organización de las comunidades en los poblados. Ello supondrá el abandono definitivo de los poblados naviformes de la época anterior. Ya se había comentado en el anterior capítulo cómo, entre el 1000-850 AC, en algunos navetiformes del yacimiento de Closos de Can Gaià se realizaban importantes modificaciones, con el cerramiento de las entradas y una marcada división entre el espacio interior y el

exterior. Estos cambios conformarán las últimas modificaciones que se generan en el poblado, ya que las dataciones más modernas de este yacimiento indican que el horizonte final de uso se situaría entre el 950-810 AC (KIA11229, KIA-11239 y KIA-25201).

Este fenómeno, bien constatado en el yacimiento de Closos de Can Gaià, también se observa en Son Oms, aunque para este yacimiento sólo se cuenta con una datación radiocarbónica (QL-20). Si bien presenta un cierto grado de imprecisión, esta datación permite ubicar el momento final de estos navetiformes en el intervalo cronológico 1310-930 AC. El análisis contextual del registro material y la construcción que posteriormente sella estos navetiformes, permiten concretar un poco más ese amplio intervalo cronológico, situándolo en unos momentos cercanos a la franja cronológica más moderna.

4.2.2. ABANDONO DE LA RED DE ESTACIONES RELACIONADAS CON LOS INTERCAMBIOS ULTRAMARINOS DEL BRONCE FINAL

Asociado a todo este fenómeno de abandono de estaciones características del Bronce Naviforme Final, también se debe constatar la amortización de los asentamientos costeros que habían jugado un papel esencial en la red de intercambios del Bronce Final, tanto a escala regional como entre el archipiélago y la Península Ibérica. Aún contamos con pocas referencias radiocarbónicas que permitan fijar bien este proceso de amortización, ya que sólo se dispone de dataciones radiocarbónicas en dos de ellos. El primero hace referencia al yacimiento menorquín de Es Cap de Forma Nou, en el que las dataciones más modernas (UtC-10077 y UtC 10075) indican que el asentamiento pudo abandonarse entre el 980 y el 820 AC. En segundo lugar, se documenta en S'Illot des Porros un fondeadero que permitía una buena conexión entre Mallorca y Menorca. De toda la serie de dataciones existentes, la más moderna (KIA-11244) nos sitúa en un momento final de uso, que se debe situar entre el 1000 y el 830 AC.

Este abandono y desmantelamiento de la red costera, que permitía conexiones e intercambios ultramarinos, debe relacionarse con un cambio en los agentes que protagonizan dichos intercambios y que, como veremos posteriormente, sitúan a los fenicios como a los nuevos agentes que protagonizan dichas transacciones.

4.2.3. LA CONSTRUCCIÓN DE EDIFICACIONES TALAYÓTICAS AMORTIZANDO ESTRUCTURAS NAVIFORMES

En relación con todo este proceso de abandono y amortización de asentamientos y estructuras de origen naviforme, se debe destacar un fenómeno específico que se relaciona con la amortización de algunas de estas estructuras con la construcción de nuevas edificaciones de origen talayótico que se superponen sobre las primeras. En todos los casos, se trata de nuevas construcciones de arquitectura social en la que se desarrollan actividades de alto contenido simbólico, relacionadas con la gestión comunal del territorio, de los recursos, y con un marcado carácter cohesionador de grupo.

No se va a desarrollar un análisis completo del fenómeno caso por caso, puesto que ya ha sido tratado ampliamente en Guerrero *et al.* (2007) y Lull *et al.* (2008). Sin embargo, cabe comentar que se trata de un fenómeno muy localizado en el tiempo que se sitúa en los momentos iniciales de gestación de la Cultura Talayótica, entre el 1000 y el 800 AC. Entre los diferentes ejemplos de este proceso de amortización de estructuras naviformes por edificios de carácter social talayóticos, se puede citar la construcción de un turriforme escalonado sobre los navetiformes dobles del yacimiento de Son Oms (Rosselló Bordoy 1963, 1965; Rosselló Bordoy y Camps 1973) en torno al 900 BC, o la construcción de un turriforme sobre los

restos muy desvirtuados de una estructura navetiforme anterior en el yacimiento de S'Illot (Rosselló y Frey 1966; Krause 1977 y 1978). Con dudas, el turriforme de Pula (Rosselló Bordoy 1973a), podría tratarse de un fenómeno similar, aunque deberían confirmarse las diferentes relaciones estratigráficas entre los elementos previos y la construcción del conjunto talayótico. En Menorca, este fenómeno también lo encontramos en Trebalúger, donde sobre un habitat del Bronce Final se construye un edificio de arquitectura social talayótico (Gual *et al.* 1991), un fenómeno parecido ocurriría en Torralba (Guerrero *et al.* 2007).

En el municipio de Calvià contamos con un ejemplo claro de este fenómeno de amortización de estructuras de la Edad del Bronce por arquitectura social propia de la Cultura Talayótica. Durante las excavaciones realizadas en el Turriforme escalonado de Son Ferrer (Calvo *et al.* 2005, 2006) se documentó la existencia de los restos de una estructura sobre la que se superponía el turriforme escalonado talayótico. No se conoce muy bien la configuración original de este edificio, pues la construcción talayótica arrasó y reconfiguró todo el conjunto. En cualquier caso, se obtuvieron dos dataciones radiocarbónicas (KIA-25202 y KIA-30648) de esta área, que indican que la última fase de uso, antes de la construcción del Turriforme, tuvo lugar sobre el 1000 AC. Las dataciones realizadas sobre los niveles de construcción del turriforme escalonado evidenciaron que éste se construyó a mediados del siglo IX AC, momento en que sería amortizada la antigua estructura del Bronce Final.

4.2.4. LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA DE UN AUMENTO DEMOGRÁFICO

Todos estos procesos de amortización y abandono de estructuras del Bronce Final corren paralelos a la construcción de nuevos asentamientos con una concepción arquitectónica y espacial radicalmente distinta. En este sentido, y más allá de las diferencias en la concepción, percepción y uso de estas nuevas construcciones talayóticas, se observa un aumento significativo del número de asentamientos en este periodo frente a la fase anterior. Aunque parte de este aumento debe relacionarse con una nueva concepción espacial, en la que el control del territorio y la semantización arquitectónica del espacio cobran protagonismo entre las comunidades talayóticas, también es reflejo de una explosión demográfica, que queda reflejada cuando analizamos el número de poblados talayóticos respecto a los de la fase anterior.

Para el municipio de Calvià, esta diferencia queda claramente visualizada. Mientras que para la Edad del Bronce sólo contamos con 12 yacimientos en las diferentes cuencas visuales, para la Época Talayótica, el número de asentamientos aumenta hasta los 32. Este incremento está presente en todas las cuencas y se relaciona con el aumento demográfico y el control del territorio que parece caracterizar el desarrollo de la Cultura Talayótica.

Sin pecar de visiones economicistas o ecológicas, lo cierto es que este auge demográfico tuvo importantes consecuencias en las comunidades talayóticas, y más en unos territorios insulares como Mallorca y Menorca, donde los recursos y los territorios son limitados. Fenómenos como el aumento del control sobre el territorio, su semantización arquitectónica, la alta simbolización de los espacios, así como otros de fuerte cohesión social, deben ser interpretados teniendo en cuenta la mayor presión que existió sobre los recursos y el territorio durante el origen y desarrollo de la Cultura Talayótica.

4.2.5. CAMBIOS EN LA CONCEPCIÓN ESPACIAL Y ARQUITECTÓNICA

Ese aumento demográfico llevó parejo el desarrollo de un amplio programa constructivo. La Cultura Talayótica es una sociedad que, en parte, se articula a través de las grandes edificaciones que construye,

tanto por el enorme esfuerzo colectivo que supone su construcción, como por acoger en su seno gran parte de las actividades sociales que se desarrollan en el día a día de las comunidades talayóticas. Ambos elementos configuran una manera muy propia de entender el espacio y de construirse como sociedad.

En este sentido, la Cultura Talayótica supone un auténtico auge constructivo, con la generación de nuevos tipos arquitectónicos hasta el momento inexistentes. Entre ellos, se pueden destacar, por ser los más conocidos, los talayots, pero también se documentan nuevos tipos, como los turriformes escalonados, las plataformas escalonadas o la nueva concepción de los poblados.

Antes de entrar en una descripción de cada uno de estos tipos, es necesario tener en cuenta una serie de aspectos que permiten dar una coherencia global a esa expresión arquitectónica tan propia de la Cultura Talayótica.

Dos argumentos interpretativos van a servir para desarrollar ese esquema global bajo el que debe interpretarse el programa constructivo talayótico. Por una parte, la nueva concepción espacial que se desarrolla con la Cultura Talayótica, y por otra, la clara separación que se genera entre arquitectura doméstica y arquitectura social, entre actividades comunales (políticas, religiosas, etc.) y actividades propias de la reproducción de las unidades familiares.

Con la Cultura Talayótica, y a diferencia de la Edad del Bronce, el territorio deja de concebirse como un espacio abierto y pasa a conceptualizarse como un espacio cerrado. No sólo aumenta la antropización del territorio, sino que las comunidades establecen claras estrategias de control a través de distintos mecanismos:

1. El paisaje de la comunidad talayótica aparece jalonado de estaciones o hitos arquitectónicos de muy diferentes características. Aparecen poblados de distintos tipos, muchos de ellos de nueva planta. Se documentan nuevos modelos arquitectónicos, como por ejemplo los talayots circulares, cuadrados, plataformas escalonadas, turriformes escalonados y una gran variedad de tipos que requieren de excavaciones estrictas para llegar a definir, tanto sus características como su función.
2. El territorio de la comunidad talayótica se concibe en torno al poblado que concentra a la comunidad y a gran parte de las actividades que el grupo realiza. A su alrededor se estructuran un conjunto de hitos arquitectónicos que jalonan todo el paisaje y engloban al resto de las actividades, aunque no concentran a la población.
3. Tanto los poblados como el resto de las estructuras arquitectónicas ya no se localizan en los terrenos más fértiles, sino que la variable que determina su ubicación se relaciona, en la mayoría de los casos, con la visibilidad del territorio. Muchas de las estaciones talayóticas tienden a situarse en zonas elevadas, colinas, laderas, etc, que les permiten tener un amplio dominio visual del territorio (Aramburu 1998; Calvo 2009), y al tiempo fijar conexiones directas entre los yacimientos. Todo ello conforma una compleja red visual que se distribuye a lo largo del territorio de la comunidad talayótica. Esta red se estructura a partir de los siguientes elementos (Calvo 2009; Calvo *et al.* 2009):
 - a) Nodos visuales primarios. Definidos como aquellas estaciones en las que el número de conexiones visuales directas con el resto es muy elevado.

- b) Nodos visuales secundarios. Entendidos como aquellos yacimientos que presentan conexiones visuales directas con otras estaciones, pero en un número claramente inferior a los nodos primarios.
 - c) Nodos de conexión visual. Entendidos como aquellos yacimientos que permiten una conexión visual entre una red visual densa y otra.
 - d) Intensidad visual de la red. Todas las conexiones visuales entre los distintos yacimientos generan una red de conexiones que tiende a ser más intensa en el interior del territorio de cada comunidad talayótica.
 - e) Áreas visuales. Definidas como la superficie que cada yacimiento controla. Toda esta compleja articulación permite un fuerte dominio visual sobre el territorio y una conexión visual directa entre los asentamientos de la comunidad talayótica, así como conexiones visuales con estaciones pertenecientes a otras comunidades.
5. Junto a este control visual del territorio se articula otro tipo de dominio del entorno. Se trata de una estrategia de carácter más simbólico-ritual. A lo largo del territorio de la comunidad talayótica se van jalonando estaciones de clara funcionalidad simbólico-ritual. Autores como Guerrero (1994) o, posteriormente, Aramburu (1998) han desarrollado esta línea de análisis con los denominados centros ceremoniales. Se trata de alineaciones de estaciones de arquitectura social y de prestigio como, por ejemplo, los talayots cuadrados, turriformes escalonados, talayots circulares, etc.



Figura 12. Talayot 1 del poblado de Son Fornés (Montuiri).

Si bien queda aún mucho por conocer en este campo, lo cierto es que cada comunidad talayótica invierte un gran esfuerzo colectivo en la construcción de estos complejos arquitectónicos monumentales, que son el reflejo de un lenguaje muy articulado por parte de la comunidad talayótica que los construye. Indican un gran interés por fijar en el espacio la fuerza y el poder de cada comunidad y, en definitiva, por recalcar el dominio del territorio. Éste se realiza a través de una arquitectura monumental de carácter social, que recoge en su seno las actividades más comunales del grupo y cuya finalidad parece ser la cohesión de los miembros de una comunidad frente a otras.

Cada uno de los puntos anteriormente comentados se estructura en torno a un cambio de la racionalidad espacial, hacia un cambio en la construcción y concepción del paisaje cultural. Con la Cultura Talayótica, la construcción del espacio cambia de una concepción abierta, propia del Bronce Naviforme y del Calcolítico, a una concepción de espacio cerrado. A partir de ahora, el espacio de las comunidades talayóticas se concibe como un espacio controlado y delimitado. Esta concepción se traslada tanto a la organización de los poblados como a la construcción del paisaje talayótico.

La concepción cerrada de los poblados se observa en la clara delimitación de los mismos. Con la Cultura Talayótica queda claramente definida la zona que pertenece al poblado y la que se queda fuera, y ello independientemente de que ambas áreas sean usadas indistintamente por la comunidad. Esta delimitación se realiza por medio de murallas de gran aparejo ciclópeo que incorporan una fuerte carga monumental al poblado, lo que les confiere, junto a su función defensiva, otra función simbólica de prestigio y poder de la comunidad que las ha construido. A su vez, se observa una disminución de la extensión de los espacios domésticos, una mayor compartimentación de los mismos y se visualiza más claramente la división entre espacio doméstico interior y espacio público exterior. Este proceso ya empezaba a intuirse en los momentos finales de algunos poblados del Bronce Final Naviforme, como Closos de Can Gaià (Fornés *et al.* 2009).

Visibilidad y simbolismo arquitectónico son las estrategias por las que la comunidad talayótica controla, define y delimita su espacio. Se trata de un territorio muy estructurado funcional y simbólicamente y, sobretodo, muy delimitado respecto a los territorios de otras comunidades. En definitiva, la Cultura Talayótica supone la aparición, por primera vez, del espacio cerrado, perfectamente domesticado y limitado. En este paisaje las estrategias de control visual y la arquitectura monumental social y ritual simbolizan la simbiosis entre espacio y comunidad.

Los yacimientos talayóticos de la cuenca de Santa Ponça-Magaluf, en el municipio de Calvià, ofrecen un perfecto ejemplo de cómo la concepción espacial anteriormente comentada se concreta en un territorio, aunque este modelo se repite con pequeños matices por todo el municipio y en otras zonas de la isla.

En este territorio, los yacimientos talayóticos se estructuran a partir de dos variables; por una parte, la necesidad de desarrollar redes visuales y controles efectivos del territorio, y por otra parte, el peso que como centro focalizador ejerce el poblado del Puig de sa Morisca, que hace que el resto de yacimientos se organicen en torno a él.

El poblado del Puig de sa Morisca ejerce como gran núcleo de hábitat. En torno a éste, se sitúan toda una serie de yacimientos que, ubicados en zonas elevadas y de gran dominio visual forman, al estar conectados visualmente, una densa red en la que el nodo principal lo configuraría el poblado del Puig de sa Morisca.

Entre estas estaciones secundarias, se puede citar el yacimiento de Ses Rotes Velles, el Puig de sa Celleta, el Puig de Saragossa, el Puig del Rei, el Talayot de Son Miralles o Sa Barraca de l'Amo y, finalmente, el turriforme escalonado de Son Ferrer.

Todos ellos generan una densa red que marcaría el territorio y el *hinterland* del poblado del Puig de sa Morisca. Algunos yacimientos de esta red, como Puig de sa Celleta, o Puig de Saragossa, se articularían estrictamente en relación a esta red visual. Sin embargo, otros asentamientos, como el turriforme escalonado de Son Ferrer, o el Turriforme de ses Rotes Velles, además de integrarse y formar parte de esta red visual, incorporarían otra función relacionada con el carácter simbólico-ritual de este tipo de yacimientos.

A su vez, Ses Rotes Velles, el Puig de Saragossa, el Puig de sa Celleta y el Puig des Rei funcionarían como conectores que permitirían la conexión de la red visual del poblado del Puig de sa Morisca con otras redes visuales relacionadas, por ejemplo, con la cuenca de Peguera (Puig des Moro de Ponent y Llevant y el Puig Pelat).

Junto con el cambio de la concepción espacial, hay otro elemento a tener en cuenta a la hora de interpretar el amplio programa arquitectónico que se desarrolla con la Cultura Talayótica. Nos estamos refiriendo a la clara separación entre lo que se conceptualiza como espacio doméstico de lo que se relaciona con actividades comunales. Dicha separación se realiza a partir de la configuración arquitectónica. Mientras las grandes edificaciones ciclópeas, como talayots, turriformes escalonados, etc, acogen actividades de tipo comunal y social, las estructuras domésticas parecen construirse de manera menos monumental y con una visualización mucho más restringida.

Parece que la arquitectura monumental, en tanto que lenguaje simbólico, se utiliza esencialmente para edificios comunales y deja de utilizarse para espacios domésticos, restringiendo su uso a espacios sociales, donde se pueden realizar multitud de actividades, desde procesos de redistribución de alimentos como ocurre con el Talayot nº 1 de Son Fornés, hasta actividades ceremoniales o rituales, observadas por ejemplo en el Talayot nº 2 de Son Fornés (Gasull 1984a, 1984b) o en el Turriforme escalonado de Son Ferrer, así como actividades de control estratégico y visual del territorio.

Con ciertos matices, parece establecerse un binomio arquitectónico. Para los edificios comunales, sea dentro o fuera del poblado, se utiliza una gran arquitectura ciclópea monumental. Para las áreas domésticas de la comunidad, se reduce enormemente la inversión de tiempo, de tecnología y de esfuerzo en la ejecución de los espacios arquitectónicos. A diferencia de la Época Naviforme, en la que esta edificación ciclopea acogía tanto las actividades esencialmente domésticas como las de relación más social, política o simbólica, parece claro que las comunidades talayóticas, especialmente las de Mallorca, centran el uso simbólico de la arquitectura monumental para acoger actividades esencialmente comunales. Si bien es pronto, y es necesario confirmarlo con futuras excavaciones, tanto la arquitectura monumental, como las actividades que se realizan en ella, parecen encaminadas a la cohesión social del grupo. El esfuerzo colectivo invertido en su construcción, así como las funciones que acoge, como actividades de redistribución, ceremonias grupales o control territorial, parecen reflejar fenómenos de cohesión social en cada una de las comunidades talayóticas (Lull *et al.* 1999, 2001; Castro *et al.* 2003; Palomar 2005; Calvo 2009).

Teniendo en cuenta como marco de referencia la nueva concepción espacial y el binomio arquitectura monumental, arquitectura doméstica, podemos analizar, aunque sea brevemente los principales tipos arquitectónicos que caracterizan la Cultura Talayótica.

LOS POBLADOS

Los trabajos de prospección realizados estos últimos años han permitido incrementar de forma notable el número de poblados talayóticos conocidos. Con seguridad pueden identificarse algo más de 250 en Mallorca -en un centenar de ellos es posible reconstruir aproximadamente su superficie de ocupación-, y unos 75 en Menorca.

Los poblados talayóticos configuran el espacio donde se agrupaba la mayor parte de la población talayótica, y se convierte en el núcleo central desde donde se explotaba y ocupaba el resto del territorio de la comunidad. Suelen situarse sobre pequeñas elevaciones del terreno, lo que facilita un cierto control visual del territorio además de ayudar en caso de defensa. Sin embargo, no debemos sobrevalorar esta finalidad defensiva, debido a que el 20% de los poblados se ubican en llano y muchas veces en zonas donde disponen cerca de lugares más fácilmente defendibles que, pese a todo, no fueron ocupados. Por otra parte, la proximidad a fuentes de agua potable tampoco parece haber sido una variable importante a la hora de determinar la localización de un poblado, puesto que sólo el 9% se sitúan a menos de 1000 m de alguna de ellas (Aramburu 1998).

Como ya se ha comentado, normalmente los poblados talayóticos quedan delimitados por la presencia de murallas que diferencian claramente lo que es el interior de lo que es el exterior del poblado. Generalmente, estas murallas tienen un desarrollo circular u oval cerrando en su interior todo el espacio comunal doméstico. Al igual que toda la arquitectura social talayótica, su técnica constructiva es ciclópea y se constituyen a partir de un ancho muro de doble paramento, con una primera hilada de enormes bloques ortostáticos, acañados o asentados sobre losas planas, seguidos en altura por piedras de menor tamaño a medida que la muralla alcanza más altura. Las puertas estarían adinteladas, como aún se conserva en Ses Païsses o Els Rossells y su número es variable. En algunos casos, el muro se ensancha en las puertas para formar un corredor de acceso. Algunas características de la planificación y ubicación de los asentamientos talayóticos permiten pensar que las murallas cumplían, además de la defensa, funciones de prestigio de la comunidad, acotando el espacio doméstico comunal y separándolo del territorio circundante.

La distribución interna de los poblados parece organizarse a partir del binomio espacio comunal-espacio doméstico. Dentro de los poblados talayóticos (pe. Ses Païsses, S'illot, Son Fornés, Els Rossells, Hospitalet, etc.) encontramos toda una serie de arquitectura ciclópea de tipo social, básicamente centrada en talayots y turriformes que centralizan todas aquellas actividades de tipo comunal y que irían desde la redistribución de alimentos (Talayot nº 1 de Son Fornés) hasta espacios de reunión, como el Talayot nº 2 de este mismo yacimiento.

Frente a esta arquitectura social, encontramos toda una serie de habitaciones, muchas de ellas adosadas a estos edificios sociales que engloban aquellas actividades de tipo doméstico y que parecen circunscribirse más a un ámbito familiar. Durante la época talayótica, se documenta una gran variedad de habitaciones domésticas, algunas de ellas adosadas a turriformes, mientras que otras están totalmente exentas. Entre los diferentes tipos de habitaciones que se localizan, se pueden citar dos grandes grupos (Salvà y Hernández 2009). Por una parte, toda una serie de habitaciones arriñodanas y adosadas, en muchos casos, a un turriforme, como en S'illot. Por otra, el conjunto de casas de planta rectangular adosadas, documentadas en el yacimiento de Son Fornés (Gasull *et al.* 1984b y c; Lull *et al.* 2001, 2008) y, probablemente el conjunto de habitaciones adosadas de Capocorb Vell (Salvà y Hernández 2009). En



Figura 13. Puerta adintelada de la muralla del poblado de Ses Païsses (Artà).

todas ellas, independientemente de su planta, no encontramos ningún patio aunque sí una segmentación de espacios mediante pilares o muretes, así como estructuras de combustión y otros elementos que dan una idea de los diferentes ámbitos y actividades que se generaban en el interior de cada una de estas habitaciones. Esta segmentación y complejidad del espacio doméstico contrasta con los modelos habitacionales del Bronce Naviforme, pero viene a confirmar la tendencia que ya se comentó para los momentos finales del Naviforme, cuando espacio interior y exterior estaban fijados y donde se producían fenómenos de segmentación del espacio interno.

LOS CENTROS CEREMONIALES

Junto a los poblados, con el nacimiento de la Cultura Talayótica (900-850 AC), encontramos otras concentraciones arquitectónicas que se han venido a denominar centros ceremoniales (Guerrero 1994; Aramburu 1998). Se trata de alineaciones de estaciones de arquitectura social y de prestigio como, por ejemplo, los talayots cuadrados, turriformes escalonados, talayots circulares, etc., ordenados, generalmente, a lo largo de un eje longitudinal y sin murallas. Uno de los centros ceremoniales más conocidos es el de Capocorb, excavado por J. Colominas en las primeras décadas del siglo XX. Se trata de un conjunto de turriformes alineados en un eje longitudinal formado de este a oeste por un talayot circular, otro cuadrado, un turriforme con la cámara en forma de "U"; un segundo talayot circular, algo más alejado, pero siempre en el mismo eje, una estructura tumular, seguida de una construcción de planta cuadrada y, finalmente, un tercer talayot circular. Otros ejemplos los encontramos en el yacimiento de Son Oms, formado por un gran turriforme escalonado, un talayot circular y un edificio de planta trapezoidal,

o el de Son Ferrandell, compuesto por cuatro talayots circulares alineados en un eje longitudinal que se sitúa a media ladera de una colina y otra estructura tumular o escalonada, muy enmascarada bajo una pared de piedra seca moderna que corta en sentido transversal el espacio intermedio que queda entre los talayots 1 y 2.

LOS TALAYOTS DE PLANTA CIRCULAR

Se trata de uno de los tipos arquitectónicos más característicos y que a su vez da nombre a la Cultura Talayótica. Consiste en una torre ciclópea de planta circular, de alzado troncocónico y columna central de tipo "mediterráneo". Están contruidos con anchos muros de doble paramento, levantados con grandes piedras colocadas sin mortero. Sus dimensiones oscilan entre los 7 y los 17 m, aunque la mayoría se concentra en una media de entre 9.6 y 13 m (Aramburu 1998; Guerrero *et al.* 2006b). Al interior se accede por una única puerta, con una altura que en la mayoría de los casos oscila entre 1 y 1.5 m, lo que obliga a agacharse para entrar. En cuanto al alzado, no se sabe cuántos pisos tenían, suponiéndose que, en general, disponían de dos. El piso inferior se techaba, al menos en algunos casos, mediante losas pétreas apoyadas en los muros y en una columna central.

No puede establecerse una única función respecto a los talayots circulares, sino que parece que su función se relaciona directamente con el espacio geográfico que ocupa. En general, se pueden encontrar cuatro grandes localizaciones: aislados, en cuyo caso su función parece relacionarse con la delimitación del territorio y el control y desarrollo de las redes visuales de cada comunidad talayótica. Localizados en centros ceremoniales, cuya función se relacionaría con actividades de tipo religioso-ritual, y asociados a poblados, tanto embutidos en murallas como ubicados en el interior de los poblados. En estos últimos casos, las excavaciones realizadas en el poblado de Son Fornés (Gasull *et al.* 1984a), permitieron identificar, para el Talayot nº 1 actividades relacionadas con la redistribución de alimentos. Los restos óseos aparecidos en este talayot de Son Fornés corresponden a actividades de matanza, despiece y consumo de cerdos; despiece y cocinado de bueyes; así como un despiece parcial, cocinado y consumo de ovicápridos. Según sus investigadores, este talayot pudo tener la función de espacio comunal, donde los individuos se reunían y comían, y en el que se almacenaba, se vigilaba y se redistribuía la base proteínica, principalmente procedente del cerdo. Por su parte, en el Talayot nº 2 de Son Fornés, los restos óseos son escasos, y se documentaron toda una serie de cerámicas que permiten a sus excavadores plantear que en el interior de este talayot se desarrollaron actividades de reunión de un grupo reducido de miembros de la comunidad del poblado de Son Fornés.

LOS TALAYOTS DE PLANTA CUADRADA

Concebidos como una especie de torres ciclópeas de planta cuadrangular y alzado troncopiramidal, los talayots de planta cuadrada son menos numerosos que los circulares, aunque presentan características constructivas semejantes a estos, como el uso de la técnica ciclópea y las columnas polilíticas de tipo mediterráneo para sustento del suelo de la segunda planta. Sin embargo, encontramos algunas diferencias, entre las que cabe destacar una mayor estandarización en cuanto a sus dimensiones y a la orientación de su entrada (Aramburu y López-Quesada 1996; Aramburu 1998). La mayoría de los talayots cuadrados forman parte de centros ceremoniales o se alzan aislados en el paisaje, y sólo de forma muy excepcional podemos verlos formando parte de los poblados, como el caso del talayot cuadrado de Hospitalet.

Algunos talayots de planta cuadrada tienen una cámara con una configuración especial en forma de “U”. Carecen de columna central, mientras que un muro, que parte del fondo hacia la puerta, servía de apoyo a las losas que cubrían la cámara inferior. Ambas cámaras, inferior y superior, tienen puertas directas al exterior superpuestas en la misma fachada. Los mejores ejemplos podemos verlos en Capocorb Vell.

LOS TURRIFORMES ESCALONADOS

Se trata de edificaciones de técnica ciclópea, de planta de tendencia circular u ovalada, macizos y contruidos a partir de diferentes líneas murarias, normalmente concéntricas y ubicadas a diferente altura, que otorgan un carácter escalonado. En virtud del tipo de acceso a la parte superior de esta construcción, se podrían distinguir dos variedades, los de rampa helicoidal externa, como el caso del Turriforme escalonado de Son Oms, o de escalera, como ocurre en el turriforme escalonado de Son Ferrer.

Únicamente se han excavado los dos ejemplos comentados de este tipo constructivo, por lo que la información disponible es muy reducida. Sin embargo, se trata de un tipo arquitectónico muy presente en la época Talayótica. Probablemente, estemos ante una de las primeras construcciones de la Cultura Talayótica y que podemos situar, a raíz de las dataciones obtenidas en Son Oms y Son Ferrer, entre el 950 y el 850 AC.

Este tipo de arquitectura no se conoce en el interior de los poblados, aunque en algunos casos como en Els Rossells, se encuentra a escasos metros. Normalmente suelen aparecer aislados o formando parte de centros ceremoniales. Se localizan tanto en llano, como en lomas y colinas, siempre aprovechando pequeñas elevaciones del terreno, que les otorga una fuerte presencia visual en el territorio, además de conferirles un gran dominio sobre el mismo.

Originalmente, su función parece relacionarse con dos ámbitos. Por una parte, se integran perfectamente dentro de las redes visuales que se configuran en torno a los poblados talayóticos colocándose, en muchos casos, en los nodos límites de las mismas. El caso de Sa Gruta, o el Turriforme escalonado de Sa Punta de Ca n’Amer, o Na Gatera, para el caso del poblado de S’Illot ejemplifican claramente esa situación. Lo mismo ocurre en el municipio de Calvià, donde el Turriforme escalonado de Son Ferrer, el de Ses Rotes Velles o el de Sa Barraca de l’Amo se ubicarían en los límites que configuran la red visual que se genera en torno al poblado del Puig de sa Morisca. En otros casos, su localización en los límites de las redes visuales les permite actuar como nodos de conexión con otras redes visuales de otros poblados. En el municipio de Calvià, eso ocurriría con turriformes escalonados, como el de Sa Panada y Ses Rotes Velles.

Junto a esa función, relacionada con la estructuración de redes visuales, los turriformes escalonados se relacionan con actividades de alto contenido simbólico. Su ubicación, en muchos casos, en centros ceremoniales como en Capocorb Vell o en Na Gatera, o la documentación de actividades rituales, como en el Turriforme escalonado de Son Ferrer, atestiguan el carácter altamente simbólico-religioso de estos edificios.

LAS PLATAFORMAS ESCALONADAS

Se trata de estructuras arquitectónicas, formadas por diferentes tramos murarios que se adaptan a la orografía del terreno y generan plataformas a diferentes alturas. Estas construcciones siempre se adosan

a las laderas de escarpes rocosos de cierta altura, ya que la mayoría se ubica en cumbres que van desde los 400 a los 700 m de altitud. La parte opuesta a los muros cae verticalmente, formando la pared natural de algún barranco o escarpe (Aramburu 1998).

En Calvià, fruto de la intensa labor de prospección realizada con motivo de la redacción del Catálogo de Bienes Culturales del PGOU, se han podido localizar algunos de los ejemplos más significativos como, por ejemplo, las plataformas escalonadas de S'Argolla, Ses Rotes Llargues o el Puig de sa Celleta.

Se trata de un tipo arquitectónico poco conocido, puesto que hasta la actualidad no se ha realizado ninguna excavación, lo que dificulta su ubicación cronológica, aunque la datación obtenida en el yacimiento de Puig de Sa Rota de Son Sabater, realizada por Waldren y con un resultado que se sitúa en el intervalo 905-800 AC, permite intuir que se trata de edificaciones de las primeras fases de la Cultura Talayótica, perfectamente integradas dentro del desarrollo y estructuración de redes visuales y en las estrategias de control del territorio.

4.2.6. CAMBIOS EN LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS

Las primeras centurias del I milenio, cuando se está gestando la Cultura Talayótica, se caracterizan por el mantenimiento de las últimas tradiciones funerarias que vienen del Naviforme, como los enterramientos en cuevas y abrigos con cerramiento ciclópeo, o las navetas funerarias para el caso de Menorca. Se constata, igualmente, la aparición de nuevos fenómenos funerarios, como el enterramiento en cal o las necrópolis de hipogeos de planta sencilla en Menorca. Nos encontramos, por tanto, ante una gran diversidad de estrategias funerarias que vienen a confirmar la enorme complejidad y dinamismo entre pervivencias y novedades que suponen las primeras fases de la Cultura Talayótica.

Al igual que ocurría con el Bronce Final, volvemos a encontrar un número reducido de yacimientos conocidos y excavados que presentan este horizonte cronológico (900-800 AC), lo que dificulta un análisis pormenorizado y una caracterización más profunda de esta fase. Sin embargo, podemos comentar los siguientes aspectos:

Entre las tradiciones que se mantienen pero que van a finalizar en estos primeros momentos, debemos destacar las inhumaciones en cuevas naturales con cierre ciclópeo, que parecen sufrir un retroceso entorno al c. 800-750 AC. Tanto la Cova des Càrritx (Lull *et al.* 1999) como Cova des Pas (Fullola *et al.* 2008) o Mongofre Nou (Bergadà y Nicolàs 2005) en Menorca, o los niveles de inhumación de Son Maimó (Amorós 1974; Veny 1977) y Son Matge (Waldren 1982) en Mallorca son finalmente abandonados en esta primera fase de la Cultura Talayótica.

Paralelamente al abandono de las cuevas naturales funerarias con cierre ciclópeo, se observa un progresivo abandono de las navetas funerarias menorquinas, que también provenían de tradiciones funerarias del Bronce Naviforme. Las dataciones radiocarbónicas procedentes de este tipo de necrópolis vienen a confirmar que, a pesar de que su origen estaría en torno el 1400 cal. AC, su uso más intenso debe situarse entre el c. 1050 y el 800 AC (Micó 2005; Guerrero *et al.* 2007).

Frente al mantenimiento final de estas tradiciones funerarias, encontramos nuevos fenómenos que van a caracterizar el inicio de la Cultura Talayótica.

Entre ellos, nosotros destacaríamos los siguientes:

1. Respecto a las necrópolis o espacios funerarios, encontramos la utilización de espacios variados, entre los que podemos destacar: abrigos y cuevas naturales como Son Maimó, el abrigo de Son Matge o Son Gallard, o cuevas artificiales como toda la serie de hipogeos artificiales de planta sencilla de Cales Coves de Menorca.
2. Respecto al ritual de enterramiento, observamos, por un lado, el mantenimiento de rituales de inhumación colectiva (Cales Coves), por otro, enterramientos, igualmente colectivos, aunque con presencia de la cremación y el empleo masivo de cal viva (Son Matge y Son Maimó).

Nos detendremos un poco en el análisis del ritual de enterramiento en cal, al suponer un rito muy específico de la Prehistoria de las Baleares. Si bien este ritual parece que se documenta por primera vez en yacimientos de la Serra de Tramuntana, como Son Matge, en un intervalo cronológico que debemos situar entre el c. 850-750 AC, lo cierto es que, con el desarrollo de la Fase Postaláyotica lo encontramos en muchísimos yacimientos a lo largo de toda la isla. Según Coll (1989), alrededor de un 40% de los yacimientos presentan el ritual de enterramiento en cal.

A grandes rasgos, este ritual supone la deposición de los difuntos en el espacio funerario junto a su ajuar. Sobre ellos, se deposita la cal que va destruyendo, progresivamente, cuerpos y objetos conformando todo ello una masa compacta.

El ritual de inhumación con cal no sólo supone un sistema de enterramiento común a toda la comunidad, como parece observarse en Son Matge, sino que, a su vez, implica toda una serie de acciones previas que requieren un importante esfuerzo comunal. Entre ellas, destacaríamos la obtención de la cal, el transporte y almacenamiento de la misma cerca de la necrópolis, etc. Según los cálculos realizados por Waldren y Strydonck, cada individuo de Son Matge necesitaría alrededor de unos 130 kg de cal para su ritual de enterramiento. Como sabemos, la obtención de cal supone una compleja secuencia de actuaciones, que va desde la obtención de combustible y de la materia prima, pasando por la cocción, hasta el transporte de la cal obtenida. La complejidad del proceso y el tiempo requerido para ello hacen pensar que las comunidades talayóticas producían y almacenaban suficiente cal para los eventos funerarios de sus miembros. No parece razonable pensar que para cada inhumación específica se realizase todo este complicado proceso. Todo ello exigiría una fase de planificación y esfuerzo comunal, tanto en la producción, como en el transporte y almacenaje. Ante esta hipótesis, resulta sugerente pensar que la presencia de algunos niveles de cenizas y fuegos podrían relacionarse con la necesidad de reactivar la cal que estaba depositada cerca de la necrópolis.

Es difícil analizar el significado y el valor simbólico de este ritual. Parece claro que estamos ante un ritual de destrucción de restos humanos y enseres, que impiden la reutilización de éstos últimos (Coll 1989; Waldren y Strydonck 1995). Este concepto de destrucción se observa a dos niveles. Un primer nivel se ubicaría en una fase anterior a la deposición de la cal y afectaría a la rotura intencionada de objetos, principalmente con un componente armamentístico (espadas y cuchillos) y, en algunos casos, cerámica. Un segundo nivel de destrucción se relacionaría con la deposición de la cal y su reactivación. En este sentido, el concepto de destrucción se relacionaría con la fusión de cada uno de los individuos de la comunidad dentro de un todo que conformaría la necrópolis y los niveles de cal. Se produce una pérdida de la individualidad y de su visualización a partir de la destrucción y su integración dentro

del contenedor funerario común. Todo ello parece indicar estrategias claras de cohesión de grupo, siguiendo la misma tendencia que habíamos observado en otros ámbitos de estas comunidades, como en el desarrollo del programa arquitectónico o en la organización del territorio talayótico.

3. Respecto a los ajueres depositados en el recinto funerario, se constata un incremento y variedad de las ofrendas y ajueres, lo que permite intuir algunos indicios claros de trato diferencial del difunto, aunque en la mayoría de ejemplos nos encontremos ante enterramientos de tipo colectivo que siguen reafirmando la fuerza de la comunidad.

4.2.7. LA ENTRADA DE NUEVOS AGENTES EN LOS INTERCAMBIOS ULTRAMARINOS

En el capítulo anterior comentamos que las comunidades del Bronce Final que habitaban en el archipiélago Balear mantuvieron fluidos e importantes contactos con el exterior, lo que les permitió abastecerse de materias primas, como el estaño, y objetos elaborados, como cuentas de fayenza u objetos de marfil. La llegada de importaciones a las islas durante la Edad del Hierro continuará en un volumen también muy importante, aunque el modelo, los mecanismos y los intermediarios a través de los que estos productos exóticos llegan a las comunidades talayóticas cambiarán de manera relevante.

Como explicamos, las comunidades isleñas del Bronce Final gestionaron una importante y bien estructurada red de asentamientos costeros que facilitaron estos intercambios. Las propias comunidades de las Baleares fueron al menos coprotagonistas de estos intercambios, pero esta extraordinaria infraestructura territorial se vino abajo hacia el 850 AC.

El cese de la actividad en estaciones costeras del Bronce Final Balear coincide con la consolidación de la presencia fenicia en Occidente. Desde Portugal al Marruecos atlántico, pasando por la costa andaluza y el Levante Ibérico, los fenicios fundaron importantes asentamientos coloniales, muchos de los cuales devinieron en centros urbanos de gran importancia, como *Abul*, *Gadir*, *Lixus*, *Malaka* y *Ebusus*. Sus productos, manufacturados ya en los centros coloniales de Occidente, comienzan a estar presentes hacia 850/800 AC en las comunidades aborígenes, tanto en las más próximas como en algunas del interior continental.

Las comunidades prehistóricas de las Baleares no quedaron al margen de este proceso y ello tuvo repercusiones muy importantes. La primera, y más manifiesta, fue una pérdida de autonomía en los contactos con el exterior. Desde los inicios de la Cultura Talayótica, los agentes abastecedores de materias primas y productos exóticos elaborados serán los fenicios, quienes no sólo controlan el comercio que viene del Atlántico, sino también la importante vía de comunicación con el continente que era el derrotero que une las islas con Catalunya y el Golfo de León hasta la desembocadura del Ródano. Las producciones fenicias aparecen en cantidades notables en la costa catalana, e incluso en el interior, a través del río Ebro, como vemos en el asentamiento de Aldovesta, donde también llegan algunos productos fabricados en *Ebusus*. Lo mismo ocurre en el litoral del Languedoc y la Provenza.

En este nuevo contexto, la red de asentamientos costeros del Bronce Final quedó obsoleta ante el nuevo estado de relaciones e intercambios que observamos en el Mediterráneo Central y Occidental a partir de 850/800 AC.

Sin embargo, durante el desarrollo de la Cultura Talayótica (850-500 AC), los fenicios no generaron un modelo de intercambio colonial parecido al que desarrollan en el sudeste peninsular. Incluso teniendo

en cuenta el papel central que ejercerá la colonia de *Ebusus*, el modelo de intercambio con el mundo talayótico entre el 850-500 AC puede caracterizarse por intercambios aristocráticos, o un modo de contacto no hegemónico (Guerrero *et al.* 2002; Guerrero 2004a y b; Quintana 2000; Calvo *et al.* 2009).

En este modelo de intercambio no hegemónico, las transacciones básicamente están fundamentadas en bienes de prestigio (materias primas exóticas y, principalmente, bronce-estaño), prolongando una situación que ya conocimos durante el Bronce Final, aunque con cambios de los agentes intermediarios. La forma en la que se materializaron estos intercambios de la fase no hegemónica, no es fácil de documentar en el registro arqueológico material, puesto que puede variar enormemente de un sitio a otro.

En cualquier caso, en esta fase de intercambios el Puig de sa Morisca en la bahía de Santa Ponça parece haber jugado un papel muy relevante. Su ubicación a una sola singladura del puerto de *Ebusus*, su enclave estratégico en relación a la navegación costera del sur de Mallorca y la existencia de un puerto natural (Sa Caleta) a los pies de este poblado parecen haber influido determinadamente en el papel central que ejerció en relación al intercambio con el mundo fenicio, básicamente ebusitano. En este sentido, vale la pena citar la documentación, en este yacimiento, de materiales inconfundiblemente fenicios, como puntas de flecha con arpón, escarabeos y cuentas de collar de pasta vítrea, que están llegando al poblado talayótico del Puig de sa Morisca de Santa Ponça entre 900 y 700 AC, seguramente procedentes de *Ebusus*. Entre estos materiales, vale la pena detenerse en la punta de flecha localizada en el asentamiento y que podemos ubicar cronológicamente entre el 800-650 AC, ya que constituye, a nuestro juicio, uno de los elementos que mejor puede identificar la identidad de los agentes comerciales de esta fase. Se trata de un determinado tipo de punta de flecha con arpón, estrechamente ligada a la presencia fenicia en Occidente, que los talayóticos jamás llegaron a incorporar ni a utilizar, lo que informaría de la presencia de agentes fenicios que en estos momentos están intercambiando con Morisca.

Pese a todo, los intercambios de naturaleza no hegemónica tienen en las Baleares aspectos peculiares que los individualizan con toda claridad de los continentales. Uno de estos elementos diferenciadores es la ausencia, durante gran parte de toda esta fase, de ánforas y otros materiales cerámicos a torno. En las Baleares (Mallorca y Menorca) hasta bien entrado el siglo VI AC no comenzamos a detectar la presencia de cerámica importada ni ánforas. Las causas hay que buscarlas en razones endógenas de las comunidades indígenas y no, como se ha visto, en la falta de contactos con el exterior.

La entrada en vigor del nuevo modelo de intercambios no fue neutra y generó importantes transformaciones en la sociedad talayótica. Ello no se debe únicamente a la llegada de nuevos productos, sino también a las ideas y modelos que se introducen con los nuevos agentes. Si bien durante el Talayótico éstos no se visualizan de manera muy clara, con el desarrollo del Postalayótico y el aumento de los intercambios con el mundo púnico, la influencia semítica se documentará tanto en la cultura material, con la incorporación de la cerámica a torno, como en aspectos más de tipo ideológico como así parece atestiguarlo la documentación en la necrópolis de Sa Cometa des Morts de toda una estatuaria de aves y gallos de clara influencia semítica (Guerrero y López 2006).

A su vez, el intercambio con los agentes comerciales fenicios crea transformaciones en las comunidades indígenas, pues obliga a desarrollar interlocutores válidos con la suficiente capacidad para generar los procesos de intercambio entre los productos que incorporan los fenicios y los que desde la generación de un *stock* con ese fin han dispuesto las comunidades talayóticas. Este fenómeno, a la larga, puede ir generando procesos de individualización o preeminencia de un grupo sobre el resto de la comunidad.

4.3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ECONOMÍA DE LA CULTURA TALAYÓTICA

Pese a la gran cantidad de yacimientos talayóticos excavados, disponemos de pocos datos sobre la base económica de estas comunidades, puesto que la mayor parte de la información económica o no ha sido procesada, y por lo tanto permanece inédita, o se refiere a niveles que se corresponden con la fase postalayótica, lo que dificulta una extrapolación a la fase talayótica anterior.

En líneas generales, se ha venido manteniendo que la Cultura Talayótica es una sociedad básicamente ganadera, lo que de ninguna manera debe interpretarse como una ausencia absoluta de prácticas agrícolas, especialmente del cultivo de cereales, que también se llevaron a cabo.

Con las precauciones debidas, todos los datos permiten pensar que el principal componente del rebaño talayótico eran las ovejas (*Ovis aries*) y las cabras (*Capra hircus*). En todos los análisis que se conocen, representan el más alto porcentaje de restos: Según el número de fragmentos recuperados, los ovicápridos oscilan entre el 45% en Son Fornés (Montuïri) y el 83% en Son Ferrandell (Valldemossa). Siendo la tónica general que los restos de ovicápridos sobrepasen el 70% de fauna en los registros arqueológicos de la Edad del Hierro. Cabras y ovejas, al igual que el resto de animales domésticos de las islas, corresponden a especies de talla muy inferior a las actuales, e incluso a sus contemporáneas continentales.

Los bóvidos tienen una presencia porcentual en la cabaña ganadera talayótica muy inferior a los ovicaprinos, e igualmente son de tallas sensiblemente inferiores que sus contemporáneos de la Edad del Hierro continental. No obstante, se ha podido observar que el porcentaje de bovinos es muy cambiante de unos yacimientos a otros. Seguramente, esto es debido a que este tipo de ganadería requiere condiciones ecológicas más exigentes que las ovejas y, sobre todo que las cabras. No todas las tierras de las distintas comunidades isleñas reunían los requisitos suficientes de pastos y agua para mantener una cabaña bovina significativa. En este contexto, conviene comentar los resultados del poblado talayótico de Son Fornés (Gasull *et al.* 1984b; Lull *et al.* 2001), donde la presencia de bóvidos es significativamente alta (aprox. 25%) y se sacrifican reses mucho más jóvenes que lo detectado en otros poblados. Los bovidos, además de proporcionar carnes y productos secundarios como la leche y el cuero, son susceptibles de ser utilizados como fuerza de trabajo; así lo sugiere la presencia de individuos sacrificados muy viejos en Son Ferrandell.

La tercera de las especies clásicas presente en la cabaña ganadera es el cerdo. Al igual que las anteriores, es de menor talla que las continentales. Su condición omnívora permite que su mantenimiento se de en condiciones ecológicas muy diversas. Los estudios de arqueofauna nos informan que su presencia en el conjunto de la cabaña ganadera constituía la especie con menor número de ejemplares, oscilando entre el 10 y el 14% del total. El sacrificio de estas reses se producía a edades muy tempranas, generalmente entre un año y año y medio, lo que sugiere que constituía el aporte de carne habitual a la comunidad. Mientras que cabras, ovejas y, sobre todo, bóvidos se reservaban para la obtención de los productos secundarios: lana y leche. Este último producto era habitualmente convertido en queso, como indican los restos cerámicos de recipientes denominados queseras, o coladores para dejar salir el suero cuando se prensa la cuajada.

El perro doméstico es otra de las especies que aparece en los registros arqueológicos de los poblados talayóticos, aunque su representación porcentual es muy discreta. En el único yacimiento que tiene una presencia más numerosa es en el Talayot nº 4 de Son Ferrandell. En algunas fases, llega a representar el 26% de los restos, mientras que en otras sólo alcanza el 7% del total de restos óseos. En cualquier caso, los autores (Chapman y Grant 1995) del estudio observan que sus huesos se presentan mucho menos fragmentados que el resto de las especies y sin marcas de descuartizamiento, por lo que todo parece indicar que no contribuyeron significativamente a la alimentación, sino a la ayuda al pastoreo.

Respecto a las prácticas agrícolas, debemos tener en cuenta que, sin el desarrollo de estrategias de registro durante las excavaciones destinadas a la documentación de estas prácticas, se hace enormemente difícil su documentación. La ausencia de este tipo de estrategias en muchas de las excavaciones de estaciones talayóticas ha limitado enormemente el conocimiento de esta práctica económica. Ello puede haber generado una sobredimensión del papel predominante que se da a la ganadería como base del sustento de las comunidades talayóticas. En cualquier caso, cabe comentar que las estructuras asociadas al almacenamiento de cantidades importantes de cereal, como los silos, son muy raras durante el Talayótico y sólo comienzan a ser importantes durante el Postalayótico menorquín, con la documentación de casas que registran la existencia de importantes estructuras de almacén y una gran cantidad de molinos, como ocurre por ejemplo en el poblado de Biniparratxet y Torre d'en Galmés. Las herramientas metálicas que con claridad puedan ligarse a las faenas agrícolas son igualmente muy raras, a diferencia de lo que vemos, por ejemplo, en la Cultura Ibérica y otras sociedades de la Edad del Hierro continental. Sin embargo, están muy bien representados instrumentos como las hachas de diversos tipos y los escoplos, es decir, los útiles pertinentes para la explotación forestal, la talla de madera, la cantería y la construcción, mientras que hoces y azadas son desconocidas en esta fase.

Por su parte, los estudios de oligoelementos realizados sobre la población menorquina enterrada en la gruta del Càrritx, que vivió durante el final de la Edad del Bronce y los inicios del Hierro, indican que su dieta básica fue la ingesta de carne y leche, así como sus derivados (Rihuete 2000). Aunque los restos vegetales y semillas indican que complementaron su dieta con un variado complemento de productos conseguidos a través de la recolección y no del cultivo intensivo de cereales. También es notoria la ausencia de polen correspondiente a gramíneas domésticas en el poblado de Son Fornés, aunque una importante cantidad de trigo fue hallada en el talayot de Son Oms y en el de la Punta de n'Amer, de la variante *Triticum vulgare*, juntamente con cebada (*Hordeum hexastivum*) y vezas (*Vicia sativa*).

En cualquier caso, será imprescindible que la investigación dedique renovados esfuerzos para poder valorar bien la importancia del cultivo de cereales y la implantación de las prácticas agrícolas entre las comunidades talayóticas.

A fines de este periodo y en el tránsito al Postalayótico, hacia el 600/500 AC, los estudios de la población enterrada en Son Real y en la Illa des Porros permiten detectar que el consumo de cereales aumenta significativamente. No deja de ser revelador que los análisis de polen detecten por primera vez una presencia significativa de *cerealia* doméstica hacia el 490 AC. Sería de gran interés poder confirmar si este incremento que se observa en el cultivo de cereales tiene que ver con la recuperación climática y el retroceso de la aridez que tiene lugar a partir de, aproximadamente, 500 AC.

4.4. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL: DEL NÚCLEO FAMILIAR A LA COMUNIDAD

Todos estos cambios en la concepción espacial y en la organización del territorio y de los poblados talayóticos, junto a la aparición de nuevos ejemplos arquitectónicos, no sólo reflejan los profundos cambios que se están generando en estas comunidades, sino que, a su vez, se convierten en auténticos agentes activos que participan en todo este proceso de construcción, cambio, y negociación de nuevas relaciones y estructuras que se generan en la arena social de las comunidades talayóticas. En este sentido, no debemos concebir el desarrollo arquitectónico que se observa en la Cultura Talayótica como un mero reflejo de los cambios que se generan en la sociedad, sino como una parte activa, que configura y construye dichos cambios.

En este sentido, debemos entender todos estos cambios como parte activa de un complejo proceso de transformación de las comunidades del Bronce Final a las comunidades talayóticas. Si bien aún es pronto para poder contemplar en toda su complejidad los procesos que se generan, lo cierto es que contamos con algunas líneas argumentales que permiten interpretar, al menos parte del proceso.

Entre estas líneas argumentales, nosotros destacaríamos dos: en primer lugar, el paso de una estructura social organizada en torno al concepto de unidad familiar a una que se estructura en torno al concepto de comunidad. En segundo lugar, el desarrollo de diferentes estrategias que tienen, más allá de la existencia de diferencias entre los grupos que conforman una comunidad, hacia procesos de cohesión de todos los miembros de esta comunidad, diferenciándose de los pertenecientes a otras comunidades talayóticas.

En los siguientes párrafos analizaremos cómo se visualiza arqueológicamente ambos procesos.

4.4.1. CAMBIO EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA COMO UNIDAD BÁSICA, A LA COMUNIDAD COMO EJE ESTRUCTURADOR DE LA SOCIEDAD

Como vimos en el capítulo anterior cuando analizábamos las comunidades del Bronce Naviforme, los poblados se organizaban a partir de construcciones ciclópeas denominadas navetiformes, que deben concebirse como las unidades sociales básicas residenciales, en las que se centraba la organización de la producción y el control de la distribución y almacenamiento, y que acogían en su seno, gran parte de las relaciones sociales, políticas y simbólico-religiosas que se daban en el poblado, puesto que en ellos no se localiza ningún otro tipo de edificios que pudiesen centralizar el *locus político*. En este sentido, la monumentalización del espacio doméstico, así como la utilización de la arquitectura ciclópea como lenguaje simbólico, podría relacionarse no sólo con la visualización de cada familia en el espacio, sino también con el hecho de que estas construcciones pudiesen acoger otras funciones de carácter simbólico y político.

Esta organización de las comunidades del Bronce a partir de los navetiformes estructura y es generada por una organización social que giraría en torno al concepto de familia, sobre el que pivotaría, no solo la organización de la producción y almacenamiento, sino también el eje de las relaciones sociales y decisiones que se tomaran en el ámbito del poblado.

Si bien en las últimas fases del Bronce Final ya se observan cambios, como una redistribución del espacio de los naviformes con el cerramiento de la entrada y, por tanto, una separación más estricta

entre el interior y el exterior, entre el ámbito público y el privado. La aparición de una nueva concepción de poblado, no se producirá hasta la aparición de la Cultura Talayótica, cuando este proceso se concreta en una nueva concepción del territorio de la comunidad y del poblado, que refleja y construye esa nueva realidad social.

Tres son, a grandes rasgos, los cambios que se visualizan arqueológicamente:

En primer lugar, se detecta un proceso de agrupación poblacional. A diferencia de la concepción dispersa de los poblados naviformes estructurados mediante navetiformes, los poblados talayóticos se caracterizan por procesos de agrupación arquitectónica, en especial en los poblados primigenios. Dicha agrupación se generó en torno a un edificio comunal tipo turriforme, como podría haber ocurrido en S'Illet o Ses Païses. Este proceso de agrupación poblacional corre paralelo a un cambio en la estructura y en la concepción de las casas, mucho más pequeñas que los navetiformes, menos monumentales, y mucho menos permeables visualmente respecto a su entrada. Estos rasgos denotan una marcada separación del ámbito doméstico privado del público. En algunos casos, la documentación de patios interiores parece indicar que algunas actividades productivas y de tipo social e ideológico del grupo doméstico se trasladan hacia el interior de las casas, proceso que, como ya habíamos visto se había iniciado a finales del Naviforme, pero que marca una clara diferencia respecto a la concepción característica de los poblados naviformes.

En segundo lugar, y en relación al proceso anteriormente comentado, se observa una tendencia a la estricta separación de lo que es el poblado de lo que es el territorio de la comunidad. Durante el Bronce Naviforme, esta diferenciación no se visualizaba claramente y nos encontrábamos con límites abiertos. En los poblados talayóticos, los límites del poblado son claros y ello se debe a dos factores: en primer lugar, al carácter agrupado de los conjuntos habitacionales y, en segundo lugar, aunque el proceso puede ser un poco posterior a los momentos más iniciales de la Cultura Talayótica, por un proceso de delimitación física de los poblados mediante murallas que establecen de manera física e indudable los límites entre el interior y el exterior del poblado.

En tercer lugar, se observa una clara distinción entre la arquitectura doméstica y aquella que acoge actividades de tipo comunal. Como se ha comentado, en los poblados naviformes no se generó una arquitectura que acogiese las actividades comunales, los espacios de decisión y organización social, dicha ausencia, junto a la monumentalización de los espacios domésticos ha hecho pensar (Fornés *et al.* 2009) que los propios navetiformes y la organización familiar acogían esas funciones y esos espacios.

Esa concepción cambia radicalmente con la Cultura Talayótica. En los poblados de estas comunidades está claramente diferenciado el espacio doméstico privado y el espacio comunal y público. Mientras que para la primera se genera una arquitectura poco monumental, para la segunda se desarrolla una gran arquitectura ciclópea, que articula, a través de ese lenguaje arquitectónico, la visualización de estos espacios comunales o públicos, que no solo definen la organización del poblado, sino también todo el territorio de la comunidad. Como se ha señalado, el poblado se organiza a partir de estas grandes construcciones comunales (talayots, turriformes centrales, etc.), que ocupan un lugar central y a los que se le van adosando los diferentes conjuntos habitacionales domésticos. Estos edificios edilicios son el fruto de la colaboración de toda la comunidad y acogen en su seno gran parte de las diferentes actividades comunales y simbólicas, convirtiéndose en el auténtico *locus* político del poblado.



Figura 14. Talayot de Sa Canova (Artà).

La utilización de la arquitectura ciclópea como reflejo de espacios comunales también es usada a la hora de estructurar el territorio de cada comunidad. Éste se articula, se apropia y se delimita a través de toda una serie de hitos arquitectónicos cuya ubicación estratégica permiten la generación de redes visuales que conforman un espacio cerrado que pertenece a cada una de las comunidades talayóticas. Frente a los límites visualmente más ambiguos del Bronce, las comunidades talayóticas marcan claramente su territorio a través de la arquitectura ciclópea.

Estos tres fenómenos, proceso agrupacional, límite entre poblado y territorio, separación del ámbito doméstico y privado del comunal y público por medio de la arquitectura, estructuraron y fueron estructurados por un cambio en la organización social de las comunidades talayóticas frente a las naviformes. Mientras en éstas últimas el núcleo estructurado parece ser la familia, en las talayóticas, el eje parece situarse no tanto en cada una de las unidades familiares, sino en el global de la comunidad, que es ahora la que cobra protagonismo, la que construye la arquitectura social y articula de manera muy clara su territorio.

4.4.2. COHESIÓN Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL

En ese paso de la familia a la comunidad en el espacio social de las comunidades talayóticas, no es descartable que algunos grupos de dicha comunidad adquiriesen un papel más protagonista. La construcción de las grandes edificaciones comunales, las estrategias de control del territorio a partir de la semantización arquitectónica del espacio, cierta organización de los poblados a partir de límites marcados, en ocasiones con procesos de amurallamiento, parecen reflejar un alto grado de coordinación de las comunidades talayóticas, por lo que es posible que ciertos grupos liderasen todos estos procesos.



Figura 15. Torre III del Puig de sa Morisca.

La documentación, a finales del Bronce Naviforme, de ciertos rituales funerarios ligados a determinados individuos, relacionados con la gestión de los cabellos con procesos de tonsura y tintado documentados en algunos yacimientos funerarios de Menorca, como Cova des Pas o Cova des Càrritx, que ya comentamos en el anterior capítulo, podría ser una visualización arqueológica de ese proceso de diferenciación social de algunos grupos o miembros de la comunidad, que tendrían un papel importante en las transformaciones sociales y en la nueva estructura social en la que la comunidad adquiere un papel relevante.

En cualquier caso, parece que estos grupos, independientemente del papel central que pudieron ocupar en la arena social de las primeras comunidades talayóticas, no generaron, al menos en la primera fase de esta cultura (850-700 AC), procesos de control de la producción, o de acceso diferencial a los recursos, respecto al resto de la comunidad. Más bien, ese liderazgo se centraría en la coordinación de estrategias encaminadas a la cohesión del grupo, y a una clara identificación de todos los miembros con su comunidad.

En definitiva, observamos un desplazamiento de las prácticas sociales e ideológicas que configuraban la arena social de época naviforme, donde se priorizaba una cohesión interna de los antiguos grupos de parentesco, para dar paso con el inicio del Talayótico hacia nuevas formas de organización social en el que primaran estrategias de cohesión y organización social relacionadas con la dimensión política, comunal y pública de la vida de la comunidad (Lull *et al.* 2001).

Algunos ejemplos arqueológicos parecen visualizar ese proceso:

- a) Las actividades de redistribución de alimentos en el Talayot nº 1 de Son Fornés, reflejarían esa coordinación en la gestión comunal de los recursos, y a su vez el espacio arquitectónico, que acoge dicha actividad, y que fue concebido de manera monumental y gran impacto visual en el poblado, reforzaría la importancia de esa gestión alimenticia que se estaba realizando para el conjunto de la comunidad. En este sentido, el Talayot nº1 de Son Fornés reflejaría el esfuerzo colectivo de la comunidad en su construcción, para generar un espacio, de gran impacto visual que acogiese una actividad tan importante para el grupo como la gestión y redistribución de un recurso cárnico. Actividad y espacio arquitectónico se estructuran mutuamente y consiguen desarrollar una estrategia de cohesión grupal, más allá de la existencia de ciertos grupos dentro de la comunidad talayótica que coordinasen y organizarasen esta actividad.
- b) Un segundo ejemplo también lo encontramos en el poblado de Son Fornés. En este caso, en el Talayot nº 2. El interior de la estructura genera un espacio reducido, donde el número de personas que puede acoger es limitado. La documentación en su interior de vasos troncocónicos talayóticos y la interpretación de sus excavadores como lugar de reunión de algunos miembros de la comunidad talayótica de Son Fornés (Gasull *et al.*1984a), también podría visualizar la existencia de ciertos individuos o grupos dentro de la comunidad que la liderasen. A diferencia de los poblados naviformes, la arquitectura edilicia, marcadamente distinta a la doméstica, acoge y construye esos espacios de decisión y gestión comunal en los poblados talayóticos.
- c) El tercer ejemplo se relaciona con la concepción espacial talayótica. El territorio talayótico es un espacio cerrado, claramente delimitado por hitos arquitectónicos que no sólo permiten un control del mismo, sino también visualizan una clara presencia de la comunidad en dicho territorio, creando un paisaje muy propio de la cultura talayótica. Cada comunidad se hace visible arquitectónicamente en su territorio, diferenciándolo del de otras comunidades. Ambas estrategias, generación de redes visuales de delimitación y control del territorio y semantización arquitectónica, exigen un enorme esfuerzo colectivo, así como una coordinación global. En el desarrollo de esta estrategia, el papel coordinador de estos grupos podría volver a tomar cierta relevancia, aunque como se ha comentado, el resultado no es la generación de una visualización clara del poder de dichos grupos, sino una visualización del esfuerzo comunitario para la gestión y control de territorio. Se producen, por tanto, estrategias cuya última finalidad parece relacionarse con la cohesión interna de la comunidad, mucho más que con tendencias de segmentación y diferenciación de grupos dentro de ella.
- d) El último ejemplo lo situamos en el mundo funerario. Si bien no contamos con muchas evidencias funerarias que podamos ubicar en estos momentos, algunas necrópolis como los primeros niveles de enterramientos en cal de Son Matge (Waldren 1982) o Son Maimó para Mallorca, o las fases finales de Cova del Pas, Càrritx y los hipogeos de planta sencilla de Cales Coves, permiten observar las dos tendencias que estamos comentando: el peso de la comunidad y de las estrategias de cohesión social y la incipiente existencia de ciertos grupos que lideran a dicha comunidad. La existencia de rituales funerarios asociados a la tonsura y al tintado de cabellos, que únicamente se realizan sobre unos determinados individuos, visualizarían el primer fenómeno, mientras que el mantenimiento de necrópolis de enterramiento colectivo sin generación de espacios individuales y propios e incluso, con la introducción del ritual de los enterramientos en cal con la destrucción conjunta de todos los difuntos enterrados en la necrópolis, perdiéndose cualquier posibilidad de individualización o visualización específica, nos hablaría de ese carácter predominante que está adquiriendo la comunidad como eje vertebrador del espacio social.

En definitiva, el esfuerzo comunitario observado en la construcción del programa arquitectónico, el desarrollo global de estrategias de control visual y perceptivo del territorio, el desarrollo de actividades comunales que se realizan en esa nueva arquitectura social, el tratamiento colectivo funerario compaginado con rituales específicos, parecen evidenciar un creciente protagonismo de algunos individuos en aras de coordinar a toda la comunidad en la organización de la gestión del espacio social y los recursos. No se observan estrategias de acceso diferencial a los recursos, ni ningún tipo de visualización arqueológica que refleje el establecimiento de un mayor protagonismo de tipo individual o de un grupo determinado en cuanto a la acumulación artefactual y la generación de espacios arquitectónicos. Sin embargo, en esa nueva gestión de lo comunal, pudieron alzarse determinadas personas o grupos que actuaron como catalizadores de las nuevas estructuras que se estaban generando dentro de la arena social. Ello supondría el desarrollo de estrategias encaminadas a la individualización social de algunos miembros o grupos, aunque siempre dentro de una estrategia comunal de gestión de los recursos y del espacio social de la comunidad. En este sentido, la interpretación del Talayot nº 2 de Son Fornés (Gassull *et al.* 1984 a y b; Lull *et al.* 2001) como un espacio de decisión social-política, en el que solo se reúne un reducido número de personas reflejaría, arquitectónicamente hablando, este fenómeno. Por su parte, la práctica ritual de tonsura y gestión de los cabellos visualizaría en el mundo funerario, este nuevo grupo que cobra protagonismo en la gestión de lo comunal y en la cohesión de la comunidad.

En definitiva, más allá de la presencia de ciertas personas o grupos levemente visualizados arqueológicamente, lo cierto es que con el Talayótico, la comunidad cobra protagonismo y se convierte en el eje de organización de los ámbitos de la producción, distribución de los recursos, de la organización del espacio habitado y del territorio. Este fenómeno se traduce tanto en estrategias de redistribución, como en una determinada concepción del espacio y en el enorme esfuerzo colectivo realizado en el programa arquitectónico, que visualiza de manera clara a la comunidad en el paisaje talayótico de la época.